

# TARAZONA

La Ciudad Mudéjar

Este folleto ha sido editado por iniciativa de Compañía COCA-COLA de España, S. A., y su Concesionario para Aragón, Arbega, S. A., habiendo contado en todo momento con la inestimable colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Tarazona. Autor de los Textos: D. José Luis Moreno Lapeña, Alcalde de la Ciudad. Las fotos fueron gentilmente cedidas por la Oficina Municipal de Turismo de Tarazona y realizadas por Asensio Carnicero, Moreno Lapeña y Paricio Royo.





El pueblo celtíbero TRIASU controlaba el tránsito del valle del Ebro a la Meseta. Y también la producción del hierro del MONCAYO, en las "ferrerías" del SOMONTANO.

Tras la conquista por ROMA, TURIASO se convertiría en una Ciudad romana plena, acrecentando su importancia

hasta incluso acuñar moneda propia en plata y constituir una de las Sedes Episcopales más antiguas.

La invasión bárbara de los pueblos del Norte arrasó las villas y mansiones romanas. Su localización y estudio tiene actualmente un indudable interés arqueológico.

Los árabes, desde la Zuda, residencia del Walí, controlaron la vida de TYRASSONA durante más de cuatro siglos, en los que aportaron a la estructura urbanística de la Ciudad los valores característicos de su cultura, valores que matizarían más tarde los moriscos con su peculiar interpretación artística.

A partir de la primera mitad del siglo XII, tras la reconquista, la evolución de TARAZONA cobra una nueva e importante dimensión desde las iniciativas de la nobleza y el Episcopado. De aquellos años son la Escuela de Traductores, del obispo Miguel de Toulouse, y el comienzo de la catedral.

Sin embargo, la situación fronteriza de TARAZONA, tan próxima a los Reinos de Castilla y Navarra, tantas veces en pugnas y guerras, le acarrearía, sobre todo en el siglo XIV, tantos desastres que llegó a ponerse en entredicho su reconstrucción.

Afortunadamente, los siglos XV y XVI serían de nuevo trascendentales para la TARAZONA cristiana que vería terminar y completar su monumentalidad. De estos siglos son el entorno y la Iglesia de la Magdalena, el Palacio Episcopal, la Catedral con sus claustros y retablos, el Palacio de Egurás, albergue de la Casa del Traductor, San Francisco, donde los Reyes Católicos asistieron a la Consagración del Cardenal Cisneros; la pequeña Mezquita de Tórtoles, los Conventos de la Concepción, San Joaquín y Santa Ana, la Lonja o Almudí, que hoy acoge las Casas Consistoriales...

Un paréntesis y, en el siglo XVIII, se incorporan el Convento de la Merced —hoy Centro Musical dedicado a la turiasonense universal Raquel Meller—, el Santuario de la Virgen del Río, la Iglesia de San Atilano (donde se halla instalado el Taller Municipal de restauración de órganos) y la Plaza de Toros Vieja, verdadero monumento a resaltar por su singularidad y encanto y por su forma de producirse desde una iniciativa pública y privada tan poco usual para la época.

Años más tarde —en la segunda mitad del siglo XIX—, el espíritu y la pluma del poeta Bécquer vieron así a Tarazona:

"Es una ciudad pequeña y antigua... con un carácter original y artístico.

Cruzando sus calles, con arquillos y retablos, con caserones de piedra llenos de escudos y timbres heráldicos, con altas rejas de hierro de labor exquisita y extraña, hay momentos en que se cree uno transportado a TOLEDO, la ciudad histórica por excelencia."

De nuestro siglo, en el aspecto cultural, destacaríamos el Teatro Bellas Artes, integrado en la Red Nacional de Teatros Públicos, que completa una infraestructura básica para que en la Ciudad y su Comarca se celebren cursos para extranjeros, exposiciones, talleres de trabajo, actuaciones musicales, etc.; todo ello en un marco de convivencia ciudadana digno de resaltar.



La Catedral (S. XII-S. XVI) contiene, en su armoniosa estructura, una muestra de estilos arquitectónicos, una colección de retablos y obras de arte y unos archivos de gran valor histórico.



Los Claustros, obra mudéjar del S. XVI, constituyen un inesperado para todos. Las celosías, tan artísticamente trabajadas, filtran la luz desde el jardín, creando un ambiente propio para la paz, el sosiego y la meditación. Es una obra singular.



La Plaza de Toros Vieja, que inauguró CUCHARES en 1792, es decididamente única. Treinta y dos viviendas cierran la plaza, en la que se dieron festejos durante casi un siglo, procurando los beneficios la necesidad del Hospital.



El Augusto de Tarazona, busto en sardónice del Emperador, es prueba inequívoca de la importancia de nuestra TURIASO romana.



La Ciudad tenía aquí la Lonja —en esta Plaza del Mercado— adosada a las viejas murallas romanas. Más tarde, se instalaron las Casas Consistoriales, donde tiene su sede el Ayuntamiento.



En la fachada, los escudos de TARAZONA, de ARAGON y de la ESPAÑA de los AUSTRIAS. El friso, documento espléndido, recoge la entrada del Emperador en BOLONIA.



El Palacio se alza sobre la roca, desde siempre, y ha soportado las reformas romanas, árabes, cristianas, etc. de sus poseedores. Desde el siglo XIV es sede episcopal y conserva valiosos documentos y obras de arte en sus archivos.



La escalera noble nos lleva al Salón de Obispos, donde tantas veces se reunieron Cortes del Reino de Aragón. Las últimas... en 1987.



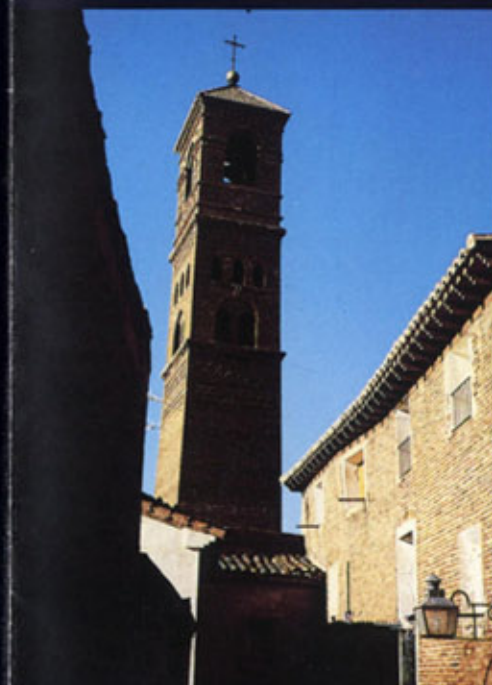
Los alarifes moros dejaron su impronta en cada lugar, dando el carácter mudéjar de Tarazona. Las casas voladas, sobre las Juderías, es un buen ejemplo.



Este curioso templete guarda un recuerdo antiguo: la picota de la Ciudad, sobre una base de relieves zoomórficos de difícil evaluación.



Calle de los Fueros de Aragón. Una panorámica sobre el valle del Queiles, eje de la vida de la actual Tarazona.



Calle de los Cuarteles, arriba, en el viejo Barrio de El Cinto, donde "la torre mudéjar" de la Magdalena lo llena y lo preside todo.



Los accesos tortuosos a la Tarazona medieval, como estos de "los Recodos", sugieren numerosos pensamientos estéticos y dejan volar la imaginación hacia la historia legendaria.

El Parque Natural del Moncayo pertenece desde muchos siglos al Ayuntamiento de Tarazona. Administrado por la Diputación General de Aragón, es muy visitado por aragoneses, navarros, riojanos, etc.